

1957. Mujeres lavando y aseando a los niños en una zona marginal del barrio madrileño de Legazpi.

© Juan Miguel Pando Barrero, Cortesía de lavaderospublicos.net



PARA SABER MÁS
www.galbarruli.es

El aumento de la población durante el siglo XIX en pueblos y ciudades de España favoreció el contagio de enfermedades originadas por la contaminación de las aguas y la falta de higiene: una sociedad sucia e insana. Se hizo necesario mejorar los abastecimientos de agua, instalar fuentes, abrevaderos, lavaderos de ropa y otros servicios mediante obra pública. También fue intensa la divulgación de las medidas básicas de aseo personal y prácticas saludables con mensajes del tipo «lávate las manos antes de comer» o «cuece la leche».

El complejo de fuente, abrevadero y lavadero de Galbárruli tiene una factura impecable, en el que fueron necesarios unos ciclópeos muros de contención de sillería y sillarejo al estar por debajo de cota. En el lavadero se reunían hasta quince mujeres haciendo más llevadero el duro trabajo de lavar la ropa.

El agua para consumo doméstico (bebida, aseo, cocina) se recogía de los caños hasta 1977, año en el que se realizó la acometida domiciliaria. A partir de ese año también se dejó de utilizar el lavadero.



Lavadero francés del siglo XVIII donde se utiliza cajón y tabla.

El **cajón de lavar**, rodillero o banquilla se usaba con un cojín; colocado junto al lavadero evitaba que las mujeres se mojasen y que sufriesen sus rodillas.

Los lavaderos públicos están presentes en todos los pueblos y ciudades de Francia, y muchos son de origen romano.

el lavadero de Galbárruli 1880

5 Lavadero que sigue las indicaciones sanitarias del siglo XIX: bien iluminado, amplio y ventilado para evitar las «miasmas» y contagios por aglomeraciones, pero protegido del viento norte, especialmente en invierno. Eso no evitaba que algunas mañanas las mujeres tuvieran que romper el hielo con un hacha antes de lavar.

4 «El piloncillo» se añadió en la segunda mitad del siglo XX. Se utilizaba para aclarar la ropa enjabonada en el lavadero.

3 El **pilón** almacenaba el agua. Permitía renovar el «piloncillo» y el lavadero pero estaba prohibido lavar en él, ya que bebía el ganado. Era especialmente importante en verano, cuando se reducía el caudal de la fuente.

2 **ABREVADERO**
5,2x0,4 m
Excepto con sequía, el ganado bebía agua corriente, renovada.

1 **FUENTE**
El agua de boca manaba continuamente.

Galbárruli se abasteció del viejo manantial de Cerrolotero. Poco a poco los depósitos se fueron nutriendo de otras fuentes: San Blas, Santa Olalla y Los Cañuelos, hasta que en 2016 nos conectaron con Ezcaray.

La **tabla de lavar** no era necesaria en este lavadero por tener los bordes en chaflán, pero era imprescindible para lavar en un río o en un barreño.



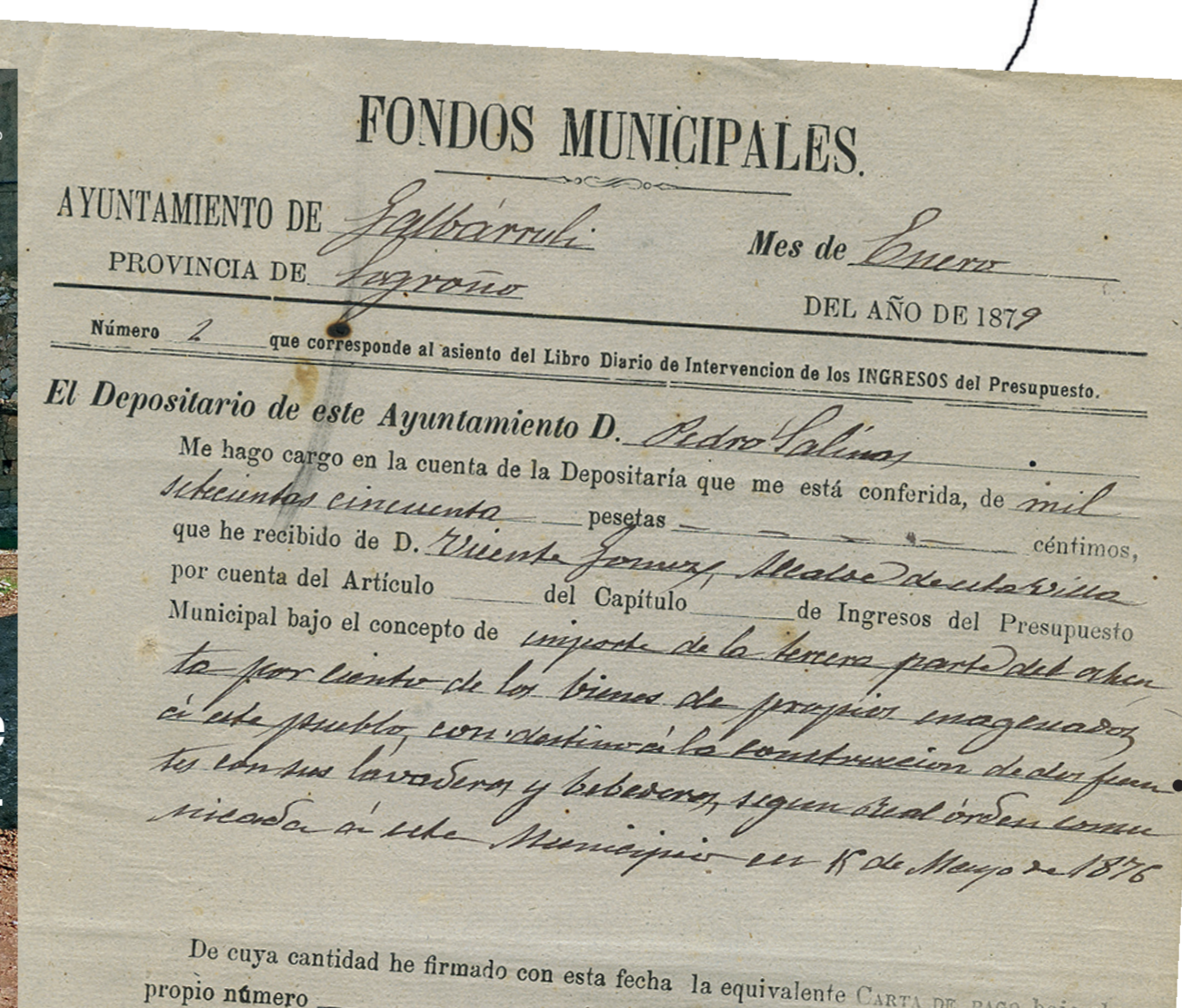
Hasta 1980 el sobrante del sistema desaguaba en el arroyo Fuente Huso (o Fuenteuso).



Una vez al año, los vecinos del pueblo se juntaban para limpiar y reparar desperfectos del complejo fontanal. Esta foto del 26 de abril de 2003 muestra los pilones vacíos para retirar el fango del fondo.



Plaza de la fuente antes de ser hormigonada en 1995.



En 1879, el ayuntamiento pagó 4.750 pesetas por la construcción de los complejos fontanales de Galbárruli y Castilseco. Estos fondos provenían de la venta de propiedades municipales expropiadas por la Ley de desamortización de Pascual Madoz de 1855. El 80% del dinero obtenido se podía invertir en el pueblo, y el 20% restante lo recaudaba el Estado.